

ANNE-MARIE IMPE

# Cinco desafíos de la entrada de Turquía en la UE

*¿A favor o en contra de la adhesión de Turquía a la Unión Europea? A favor pero con condiciones es lo que ha contestado la Comisión Europea.<sup>1</sup> Los jefes de Estado y de Gobierno de los veinticinco decidieron, el 17 y 18 de diciembre, abrir las negociaciones para su incorporación. La entrada de Turquía en la UE divide al mundo político y polariza a las opiniones públicas porque suscita miedos y pasiones. El doble lenguaje, los a priori y las manipulaciones son omnipresentes. Los discursos pertenecen más al registro emocional que al racional. Este artículo cuestiona esas ideas y sus orígenes, y propone elementos de información y análisis que permitan entender mejor los intereses en juego.*

Nada mejor que la torre de Gálata para entender la complejidad geográfica e histórica de Estambul. Esta fortificación, edificada en el siglo XVI por los genoveses, ofrece un magnífico observatorio para descubrir las tres riveras de la antigua Constantinopla: las dos orillas europeas, separadas por el Cuerno de Oro, y la orilla asiática, del otro lado del Bósforo. Estambul es la única ciudad en el mundo que se encuentra repartida entre dos continentes. ¿Hacia dónde dirigir las miradas: Europa o Asia? ¿Occidente u Oriente?

Turquía, al menos la de sus dirigentes, parece haber elegido hace mucho tiempo. Ya en 1987, pedía su adhesión a la Comunidad Económica Europea. Una posición que se debe en gran parte al padre de la nación, Mustafa Kemal Atatürk, quien desde la independencia, en 1923, eligió encauzar su país por la vía de la occidentalización, que para él era sinónimo de modernización. Ello supuso una verdadera revolución cultural y social ya que impuso el alfabeto latino, el calendario gregoriano, los sombreros europeos y la laicidad.

Anne-Marie Impe es directora de la revista belga *Enjeux Internationaux*. Este artículo fue publicado originalmente en *Enjeux Internationaux*, 2004, N° 5 y 6. Se cuenta con autorización para su reproducción

Traducción:  
Laurence Thieux

---

<sup>1</sup> Recomendación de la Comisión Europea respecto a los progresos realizados por Turquía en el proceso de adhesión, Comisión de las Comunidades Europeas, Bruselas, 6 de octubre 2004, COM, 656 final, 20.

Aunque, entre las elites turcas, sólo la extrema derecha declare abiertamente oponerse a la entrada en la Unión Europea por ultra nacionalismo, en realidad, sus reticencias son compartidas discretamente por numerosos militares y miembros del Partido Democrático de Izquierda (DPS) del ex primer ministro Bülent Ecevit, animados también por un nacionalismo receloso. En cuanto a los islamistas, antaño opuestos a Europa, se muestran ahora favorables en parte porque perciben al continente como un contrapeso a la potencia y omnipresencia del ejército, guardián de la laicidad de las instancias políticas.

La población parece aún más dividida que sus dirigentes. Si muchos desempleados esperan encontrar trabajo gracias a Europa, son numerosos también los que rechazan el modelo cultural occidental. “Las encuestas que muestran que el 70% de los turcos son favorables a la entrada en la UE han sido armadas de pies a cabeza por el potente *lobby* de los empresarios, que están claramente a favor de la adhesión”, denuncia un periodista de Estambul. ¿Sería un crimen de “lesa majestad” preguntarse si el mismo Atatürk hubiera sido favorable a la entrada en la Unión? Sin duda alguna era favorable a una occidentalización en profundidad de Turquía, sinónima según él de modernización. Sin embargo, su concepción jacobina del Estado y su férreo nacionalismo no serían muy compatibles con las concesiones en materia de soberanía requeridas para la entrada en la Unión.

## Relaciones atormentadas

Han pasado 41 años desde la apertura del *dossier* sobre la entrada de Turquía en la UE. En 1963 se firmó un acuerdo de asociación entre Bruselas y Ankara, que entonces evocaba ya una perspectiva de adhesión. Sin embargo, en 1989, dos años después de la presentación oficial de la candidatura de Turquía, Europa la rechazó.<sup>2</sup> Aunque en 1995 fue acordada una unión aduanera, Turquía volvió a enfrentarse a un nuevo rechazo en 1997 en la cumbre de Luxemburgo, donde varios países (entre ellos Grecia y Alemania) se opusieron a que fuera tratada de la misma manera que los demás candidatos. Se le atribuyó un estatuto particular, que sólo ofrecía una perspectiva lejana de entrar como miembro de pleno derecho.

Turquía tuvo que esperar a la cumbre de Helsinki, en 1999, para que el Consejo le concediera el estatuto de candidata. Y en diciembre de 2002, pidió a la Comisión que valorara si el país se ajustaba a los criterios de Copenhague, condición previa a la entrada en la Unión.<sup>3</sup> La Comisión debía preparar una recomenda-

<sup>2</sup> Para saber más sobre la historia de las relaciones entre la UE y Turquía, ver Atila Eralp, “Turkey and the European Union”, en Leonore G. Martin y Dimitris Keridis (Eds.), *The Future of Turkish Foreign Policy*, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, pp. 63-82.

<sup>3</sup> Los criterios de Copenhague son lacónicos e imprecisos. En 1993, el Consejo europeo definió los criterios que cualquier nuevo miembro tiene que suscribir si quiere la adhesión a la Unión: “Haber establecido instituciones estables, que garantizan la democracia, el Estado de derecho, los derechos humanos, el respeto de las minorías y su protección”; “haber instituido una economía de mercado viable así como la capacidad de enfrentarse a la presión de la competencia y a las fuerzas del mercado interior de la Unión”; “tener la capacidad de asumir las obligaciones de la adhesión,

ción sobre esta cuestión y un informe para octubre de 2004. En esta recomendación, hecha pública el 6 de octubre de 2004, “la Comisión considera que Turquía cumple de forma suficiente los criterios políticos y recomienda la apertura de las negociaciones para la adhesión”.<sup>4</sup>

Aun así, va a ser cada vez más difícil para los políticos no tomar en cuenta el aumento del “turco-escepticismo” o hasta de la “turco-fobia” en el seno de las opiniones públicas europeas. Según una encuesta realizada por el Instituto Louis Harris, el 75% de los franceses votarían contra la adhesión de Ankara en caso de referéndum.<sup>5</sup> ¿Cómo explicar una oposición tan masiva de los ciudadanos, presente en diversos grados en los diferentes países de la Unión? Entre los franceses consultados durante otra encuesta, realizada por IPSOS, el 40% se oponían a la entrada de Turquía en Europa por miedo a la inmigración y el 25% “porque la gran mayoría de los turcos son de confesión musulmana”.<sup>6</sup>

Dos argumentos dominan entre los que se muestran favorables a la adhesión: consolidar el desarrollo de la democracia en Turquía e impedir que este país caiga en el fundamentalismo islámico.

## **Los cinco desafíos de la entrada en la UE**

Por debajo de las encuestas y más allá del choque provocado por una oposición tan masiva, ¿cuáles son los desafíos que plantea la entrada de Turquía en la UE? Son muchos, entre los que se encuentran los cinco siguientes: la pobreza; el peso demográfico y los flujos migratorios; la democratización y el respeto de los derechos humanos; las cuestiones de religión y laicidad; y la situación geoestratégica.

### *La pobreza*

En el último informe sobre el desarrollo humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Turquía ocupa el 88 lugar de los 177 países clasificados.<sup>7</sup> A modo de comparación, Bélgica se sitúa en la posición 6, Francia en la 16 y Chipre en la 30. Respecto a la esperanza de vida, la tasa de alfabetización y el Producto Interior Bruto (PIB) —los tres criterios seleccionados por el PNUD para calcular el Índice de Desarrollo Humano (IDH)— el país de Atatürk está muy lejos de los demás Estados europeos, ya que el último, Letonia, ocupa el lugar 50. Turquía está por detrás de muchos países latinoamericanos, asiáticos y de Oriente Próximo. En cuanto a su renta *per cápita*, no alcanza el tercio de la media de los 25 países europeos.

---

particularmente suscribir los objetivos de la unión política, económica y monetaria”. Para saber más sobre el proceso de ampliación: [http://europa.eu.int/comm/enlargement/intro/criteria\\_fr.htm](http://europa.eu.int/comm/enlargement/intro/criteria_fr.htm).

<sup>4</sup> Recomendación, *op. cit.*, p. 4.

<sup>5</sup> Realizado para AOL-Tele y Libération, 8 y 9 de octubre de 2004.

<sup>6</sup> Publicada por el periódico *Le Figaro*, 28 de septiembre de 2004.

<sup>7</sup> *Informe Mundial sobre el Desarrollo Humano 2004*, PNUD, París, 2004.

*Cada vez va a ser más difícil para los políticos no tomar en cuenta el aumento del “turco-escepticismo”, o hasta de la “turco-fobia”, en el seno de las opiniones públicas europeas*

Los desafíos económicos son considerables. La cuestión agrícola no será la más fácil de resolver y la factura de la integración podría ser cara. Aunque siempre es arriesgado adelantar cifras, “respecto al coste financiero de la adhesión”, subraya la Comisión Independiente sobre Turquía, “a estas alturas es imposible hacer estimaciones concretas. Varias proyecciones, publicadas recientemente, han sido realizadas sobre la base de las políticas actuales de la Unión y de los resultados actuales de la economía turca, lo que les convierte en altamente especulativas”.<sup>8</sup> Esta Comisión Independiente resalta que “la entrada de Turquía, con la debilidad de su economía, será acompañada de una reducción de las normas económicas medias, empobreciendo a la UE en su conjunto y reforzando la presión sobre los Estados miembros más ricos”.<sup>9</sup>

El informe de la Comisión Europea subraya, sin embargo, que Turquía “ha realizado progresos considerables para conseguir una economía de mercado viable, especialmente al reducir sus desequilibrios macroeconómicos”.<sup>10</sup> Después de haber atravesado una recesión y una crisis monetaria catastrófica, con un sistema bancario al borde de la bancarrota, logró en efecto enderezar su situación de forma espectacular, ya que se retomó el crecimiento (6,7% en 2002) y la inflación pasó del 105% en 1994 al 25% en 2003.<sup>11</sup> El crédito de 16.000 millones de dólares concedido por el FMI en febrero de 2002, seguido por la llegada al poder nueve meses más tarde del Partido de la Justicia y del Desarrollo (AKP), han tenido una influencia favorable sobre el clima económico. El país, después de haber sido dirigido durante años por coaliciones frágiles, volvía a encontrar cierta estabilidad gracias a un Gobierno que cuenta con una holgada mayoría (64% de los escaños) en el Parlamento.

Aunque no niegan las cuestiones espinosas de la corrupción, convertida en una calamidad, y de la mano de obra clandestina (que representaba entre el 40% y el 60% del PIB), los empresarios subrayan que Turquía es un mercado emergente muy prometedor. Todavía escasas actualmente, las inversiones extranjeras deberían conocer un fuerte incremento en los próximos años. Entre los círculos más favorables a la integración de Turquía sin dudas hay que citar el mundo de los negocios turco y europeo.

“A nadie le sorprende”, comenta el responsable de una ONG belga. “¿Quién se beneficiará de esta incorporación? ¿El conjunto de los ciudadanos o sobre todo los empresarios? La Europa de los negocios y de los especuladores tiene todas las de ganar, mientras que la Europa de abajo tiene todas las de perder”.

<sup>8</sup> *La Turquie dans l'Europe: plus qu'une promesse?* Informe de la Comisión Independiente sobre Turquía, septiembre 2004, p. 27. Esta Comisión es en realidad un grupo privado, financiado por el Open Society Institute y el British Council, que reúne a nueve ex responsables políticos, como Michel Rocard, ex primer ministro francés, Bronislaw Geremek, ex ministro de Asuntos Exteriores polaco, o Emma Bonino, ex Comisario Europeo. No confundir este informe con la Recomendación de la Comisión Europea.

<sup>9</sup> *La Turquie dans l'Europe, op. cit.*, p. 26.

<sup>10</sup> Recomendación, *op. cit.*, p. 15.

<sup>11</sup> Incluso al 15%, según las fuentes, ya que existen importantes variaciones entre los diferentes estudios.

### *El peso demográfico y los flujos migratorios*

Dentro de quince años, el plazo medio previsto para entrar en la Unión, Turquía, que cuenta actualmente con 71 millones de habitantes, tendrá de 85 a 90 millones —frente a Alemania, con alrededor de 84 millones—. <sup>12</sup> Será entonces el país más poblado de la UE. Y tendrá la mayor representación en el Parlamento Europeo. Igualmente, su peso demográfico le otorgará una influencia considerable en las votaciones del Consejo, particularmente respecto a la constitución de minorías de bloqueo.

Existe el temor de una inmigración masiva por parte de las opiniones públicas, según revelan las encuestas. A los 3,5 millones de turcos ya presentes en la Unión, se sumarían de 1 a 4 millones de recién llegados, “al dar los estudios disponibles estimaciones divergentes sobre el aumento de la inmigración esperada”, apunta la Comisión. <sup>13</sup> ¿Cómo va Europa a absorber estos flujos?

“No hay que perder de vista que Ankara no va a juntarse con Bruselas mañana y que el desarrollo económico interno de Turquía, que tendrá lugar en los próximos 20 años, hará menos atractiva la inmigración hacia Europa”, explica un empresario francés instalado en Estambul. “Los flujos disminuirán por sí mismos. Y por lo demás, la vitalidad demográfica de este país más bien representa una ventaja: una Europa envejecida necesitará esta fuerza de trabajo joven para garantizar su desarrollo económico”.

### *Democratización y respeto de los derechos humanos*

Golpes de Estado militares e interdicción de 23 partidos políticos desde 1983; guerrilla y contra insurrección; movimientos revolucionarios de extrema izquierda y represión: desde la II Guerra Mundial, la historia política turca ha atravesado numerosas turbulencias. El respeto de los derechos humanos y la protección de las minorías no estaban inscritos entre las prioridades de la República.

Herederos del kemalismo, garante de sus principios y de sus dogmas, el ejército ha tenido siempre un papel preponderante. A través del Consejo Nacional de Seguridad, verdadero gobierno paralelo, es el ejército, a pesar de las últimas reformas, el que dirige realmente el país. Para describir el actual sistema político, numerosos autores hablan de “democracia autoritaria”. El profesor de Ciencias Políticas Gilles Dorronsoro propone la expresión de “régimen securitario”. <sup>14</sup>

En su recomendación, la Comisión optó por celebrar los progresos realizados por las autoridades de Ankara: “Después de décadas marcadas por avances esporádicos, el acercamiento legislativo e institucional de Turquía a las normas europeas ha sido sustancial”. <sup>15</sup> Entre los avances más destacados, la Comisión acoge

<sup>12</sup> Estas cifras toman en cuenta la tasa de crecimiento anual actual de la población (1,4% para Turquía y 0,1% para Alemania), susceptibles de algunas variaciones.

<sup>13</sup> Recomendación, *op. cit.*, p. 5.

<sup>14</sup> Olivier Roy (Dir.), “La Turquie: une démocratie sous contrôle?” en *La Turquie aujourd’hui, un pays européen?*, Encyclopaedia Universalis, París, 2004, pp. 29-39.

<sup>15</sup> *Op. cit.*, p. 3.

*Las organizaciones de derechos humanos se han mostrado más escépticas que la Comisión Europea respecto a los progresos realizados por Turquía en los últimos años*

favorablemente la abrogación de la pena de muerte, la abolición de los tribunales de seguridad del Estado, el levantamiento del Estado de excepción, una significativa expansión de las libertades fundamentales y el reconocimiento del principio de la primacía del derecho internacional y europeo. No obstante, apunta algunos incumplimientos en la aplicación de estas reformas, particularmente en lo que se refiere a la libertad de expresión y la libertad religiosa, la lucha contra la tortura, los derechos de las mujeres, de los sindicatos y de las minorías.

Aunque Bruselas no ha sido el único impulso para estas mejoras constadas, la perspectiva de entrada en la UE ha tenido sin duda alguna un papel positivo sobre el respeto de los derechos humanos y la democracia. Para ponerse en conformidad con las exigencias de la Unión, Ankara introdujo numerosas enmiendas en su Constitución y revisó ampliamente su legislación, incluidos los códigos civiles y penales.

Al tiempo que reconocían los progresos realizados estos últimos años, las organizaciones de defensa de los derechos humanos se han mostrado más escépticas que la Comisión, señalando las lagunas silenciadas. La libertad de expresión sigue siendo una causa criminal —y punible con graves sentencias— cuando toca temas juzgados como tabúes, como la memoria de Atatürk, Chipre o el genocidio armenio.<sup>16</sup> Así, según el nuevo código penal, adoptado el 27 de septiembre de 2004, un ciudadano que pide la retirada de los soldados turcos de Chipre o que declara que ocurrió el genocidio armenio durante la I Guerra Mundial, puede ser perseguido conforme al artículo 306. Un delito que puede suponer de tres a diez años de cárcel. Esta disposición del nuevo código penal (en el que muchos artículos han sido copiados del antiguo texto de ley, que también fue calcado del código penal de Benito Mussolini) apenas llamó la atención de los medios de comunicación, que se han focalizado sobre todo en la criminalización del adulterio.

Entre los demás incumplimientos señalados por los militantes de los derechos humanos aparecen los malos tratos y la tortura que, contrariamente a las aseveraciones de Ankara, siguen siendo utilizados en las comisarías aun cuando parecen haber disminuido. Otro caso es el retraso en la organización del retorno de los 380.000 kurdos expulsados de sus casas por las fuerzas de seguridad, y el uso todavía muy limitado de la lengua kurda en la enseñanza y los medios de comunicación audiovisuales.<sup>17</sup>

Al igual que Hamit Bozarslan, profesor en la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París, varios intelectuales subrayan que la nueva ley, destinada a disminuir la influencia de los militares sobre el sistema político, “sólo reduce de forma marginal las prerrogativas de este Estado dentro del Estado”.<sup>18</sup> Además, la existencia de redes poderosas ubicadas en la intersección del crimen, de

<sup>16</sup> International Publishers Association, *IPA calls for amendment to Penal Code to allow for free expression on Armenian genocide*, Ginebra, 6 de octubre de 2004.

<sup>17</sup> Human Rights Watch, *Turkey: Progress on Human Rights Key to EU Bid*, Nueva York, 4 de octubre de 2004.

<sup>18</sup> Rémy Leveau (Dir.), “Les lignes rouges de la politique turque à l'épreuve de la réalité”, en *Afrique du Nord Moyen-Orient, Espace et conflits 2004-2005*, La documentation française, París, 2004, p. 158.

los servicios de inteligencia, de la política y del mercantilismo compromete el reino del Estado de derecho y el funcionamiento de las instituciones.

En materia de democratización y de derechos humanos, le queda a Turquía un largo camino que recorrer. No sólo para aplicar las reformas adoptadas por el Parlamento, sino también, y fundamentalmente, para cambiar una cultura que sigue estando marcada por la intolerancia. “Esta transformación”, escribió Stephen Kinzer, periodista de *The New York Times*, “va a exigir más que una mera reforma política. Hará falta que los turcos modifiquen la percepción que tienen de ellos mismos así como su relación con la sociedad”.<sup>19</sup> Los ataques lanzados el pasado 6 de octubre en Estrasburgo por el primer ministro turco, Recep Tayyip Erdogan, contra las organizaciones de defensa de los derechos humanos, a las que acusó de “estar en relación con las organizaciones terroristas”, lo atestiguan. Revelan las ambigüedades y fragilidades de la marcha turca hacia la democracia. Y los riesgos de vuelta atrás.

Por último, ¿puede Europa admitir en su seno un país negador? Las autoridades de Ankara persisten, en efecto, en negar el genocidio armenio de 1915 y hasta convierten en crimen su mera evocación. Una cuestión particularmente sensible que la Comisión ha “omitido” abordar, aun cuando varios comisarios deseaban que fuera mencionado en la Recomendación.

### *Religiones y laicidad*

Hoy día, en Occidente, el islam vuelve a suscitar la sospecha. Y Turquía se ve afectada por ello. Con los atentados de Nueva York, Bali o Madrid, el incremento del terrorismo ha contribuido a reactivar los temores ancestrales, que han vuelto a surgir desde lo más profundo de la historia respecto al “peligro verde”. Durante siglos, los encuentros entre Oriente y Occidente, musulmanes y cristianos, han resultado en choques bélicos: la conquista de la Península Ibérica por las tropas islámicas, la batalla de Poitiers, la Reconquista, las cruzadas, las conquistas otomanas, la colonización y las guerras de independencia. Estos enfrentamientos han dejado huellas profundas en las respectivas memorias colectivas.

Si integra a Turquía, Europa acogerá cerca de 90 millones de musulmanes, ya que el 98% de los turcos son adeptos del islam. Las minorías religiosas (judíos, cristianos, asirios, armenios y griegos) sólo representan centenares de miles de fieles. ¿Está Europa realmente preparada para esta apertura? Muchos describen todavía a Europa como un “club cristiano”, según la expresión del antiguo canciller Helmut Kohl, aun cuando ya cuenta en su seno con más de diez millones de musulmanes y la secularización generalizada de la sociedad matiza mucho la referencia cristiana. Algunos perciben a Turquía como “un caballo de Troya islamista”, destinado a “subvertir los valores occidentales”, como afirmó Alexandre del Valle en un libro en forma de diatriba.<sup>20</sup>

<sup>19</sup> *La Turquie, une étoile montante?*, Alvik éditions, Paris, 2002, p. 53.

<sup>20</sup> Alexandre del Valle, *La Turquie dans l'Europe, un cheval de Troie islamiste?*, Editions des Syrtes, Paris, 2004.

Otros han apostado por lo contrario: la integración de Ankara, al provocar un contagio de ideas y de valores occidentales al mundo musulmán, haría de Turquía el caballo de Troya de Occidente en Oriente. En realidad, tal como lo expresó Vincent Boland, periodista del *Financial Times*, quizás el verdadero problema sea que “Turquía está convirtiéndose en una sociedad religiosa, cuando está intentando al mismo tiempo unirse a una Europa posreligiosa”.<sup>21</sup> Algunos, en efecto, temen que la laicidad de Turquía, tan a menudo celebrada, sea más institucional y que no refleje tanto las tendencias de la sociedad.

“No tengo religión y, a veces, hasta deseo que todas las religiones sean tragadas en el fondo del mar”, declaró un día Mustafa Kemal Atatürk, respondiendo a una pregunta de un corresponsal extranjero sobre sus convicciones personales. A partir de la proclamación de la República, lanzó un programa para dar un carácter laico a la sociedad y al Estado y abolió el califato en 1924.<sup>22</sup> Luego hizo adoptar un código civil, en gran parte inspirado en el código suizo, que suprimía la poligamia e instauraba la igualdad entre los hombres y las mujeres. El culto de los santos y las peregrinaciones fueron prohibidos, las cofradías fueron cerradas y alentó a las mujeres a quitarse el velo.<sup>23</sup> En 1937, un año antes de su muerte, introdujo un artículo en la Constitución por el cual se afirmaba el carácter laico del Estado turco.

Desde esta revolución radical, el temor al fundamentalismo islámico anima a los dirigentes del país. Los militares siempre se han presentado, y han actuado, como garantes de la laicidad. Un año después de la llegada al poder de Necmettin Erbakan, un musulmán extremista que había ganado las elecciones de 1995 con el 21% de los votos emitidos, los militares lograron “convencerle” de dimitir, sin golpe de fuerza ni derramamiento de sangre. Sin embargo, solo se trata de un ejemplo como otros tantos.

Hoy día, Turquía es sin duda el país más laico de los musulmanes, aun cuando este concepto no se decline de la misma manera en París que en Ankara. “Francia ha separado las instituciones religiosas y el Estado. En Turquía, el Estado se hace cargo y controla la marcha de los asuntos religiosos. Más allá de las convergencias, el carácter específico de la laicidad kemalista sorprende mucho más. En vez de ser promovida por un régimen democrático y pluralista, la laicidad en Turquía es promovida por un régimen autoritario. Está impuesta, si resulta necesario mediante la fuerza, a una población a veces indiferente u hostil”, subraya François Georgeon, director de investigación en el Conseil National de la Recherche Scientifique (CNRS).<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> “Turkey is becoming a re-religious society and trying to join a post-religious Europe”, *Financial Times*, 5 de octubre de 2004.

<sup>22</sup> Al suprimir el puesto de califa (el sucesor del profeta a la cabeza de la comunidad musulmana) puso fin a la dualidad de los poderes.

<sup>23</sup> El velo no estaba, sin embargo, prohibido, según François Georgeon. Para más información sobre esta cuestión leer su artículo: “Les combats d’Atatürk”, *L’histoire*, julio/agosto 2004, Nº 289, pp. 74-78.

<sup>24</sup> François Georgeon, *op. cit.*, pp. 76 y 77.



El islam suní constituye un tipo de religión de Estado por defecto, instrumentada por las autoridades para crear una identidad colectiva turco-islámica. La discriminación respecto a otras religiones cuestiona además la neutralidad del Estado y su pretensión a la laicidad. ¿Puede la llegada al poder del Partido de la Justicia y del Desarrollo (AKP), una formación islámica que consiguió el 34% de los votos en las elecciones de 2002, complicar aún más la situación? Algunos se preguntan sobre la verdadera naturaleza de este partido, la realidad de la moderación de su líder, el actual primer ministro Erdogan, y sobre los riesgos que los elementos más radicales de la formación podrían acarrear sobre la laicidad. Al igual que Hamit Bozarslan, numerosos observadores describen sin embargo el AKP como “en modo alguno radical, respetuoso de la identidad religiosa de Turquía pero presentándose como decididamente pro-europeo”.<sup>25</sup>

“Al otorgar tal confianza a un partido de sensibilidad islamista, los turcos se han lanzado en una experiencia de capital importancia respecto al resto del mundo; el nuevo Gobierno se ha comprometido a demostrar que el islam y la democracia podían ser compatibles”, subraya por su parte Stephen Kinzer.<sup>26</sup> De acuerdo con un guión optimista, la entrada de Turquía en la UE reforzaría esta historia singular, esta imposición de una determinada laicidad y el pleno desarrollo de un islam moderno.

Pero, según una posición más pesimista, las exigencias de la UE en materia de modernización de las legislaciones respecto a cuestiones particularmente sensibles podrían provocar un enorme rechazo de los valores occidentales entre la población turca. Stephen Kinzer señala que en Turquía, el Estado y el ejército siempre han controlado estrechamente la religión, pero estas prácticas conllevan cierto riesgo, porque “alimentan el fanatismo religioso y muchos musulmanes se sintieron obligados a elegir entre la fe religiosa y la sumisión al Estado. Jamás un Estado salió ganando frente a tal alternativa”.<sup>27</sup> Aun así, se trataba de una revolución impulsada desde dentro, por quien se beneficiaba del aura del padre de la Nación. Pero, si las reformas fueran percibidas como una imposición del exterior, a causa de Europa, ¿acaso no habría que temer un retorno a los valores culturales tradicionales y un resurgimiento del fundamentalismo? En este caso no habría que descartar el síndrome iraní.<sup>28</sup>

Para Turquía, no es la menor de las paradojas. La entrada en la UE presenta pues un riesgo de reislamización de la sociedad. Además, esta vía es facilitada por la disminución del poder tutelar del ejército, bajo la presión de Europa, preocupada por la democracia.

---

<sup>25</sup> Rémy Leveau (Dir.), *op. cit.*, p. 158.

<sup>26</sup> *La Turquie, une étoile montante?*, *op. cit.*, p. 13.

<sup>27</sup> *Op. cit.*, pp. 104 y 105.

<sup>28</sup> El proceso de modernización autoritario emprendido por el Shá de Irán y el respaldo de Occidente condujeron al derrocamiento de Mohamed Reza Pahlavi y al advenimiento de la revolución islámica, dirigida por el ayatolá Jomeini.

*Geoestrategia y política*

Turquía desempeña un papel de primer plano en el tablero geoestratégico mundial, tanto para el suministro energético como para la estabilidad regional. La cuenca del mar Caspio es, en efecto, una de las regiones más ricas del mundo en yacimientos de petróleo y de gas natural. La construcción del importante oleoducto Baku-Tbilisi-Ceyhan, cuyo trazado ha sido diseñado con el apoyo de EEUU, confiere a Ankara un papel clave en materia de suministro de hidrocarburos a Europa y a EEUU.

En tiempos de la guerra fría, Turquía, miembro de la OTAN desde 1952, tenía una considerable importancia para vigilar a la antigua URSS y contrarrestar su expansión. Desde la caída del muro de Berlín, según F. Stephen Larrabee,<sup>29</sup> su interés para EEUU ha ido incrementándose al haberse convertido Oriente Medio y el Cáucaso en prioridades estratégicas. En el marco del dispositivo militar estadounidense, las bases turcas son de capital importancia para lanzar operaciones en Oriente Próximo. Asimismo, durante la primera Guerra del Golfo, EEUU utilizó la base de Incirlik para efectuar sus incursiones aéreas en Irak.

Desde 1947, Washington y Ankara han mantenido vínculos estrechos. “En un principio concebida en el marco de la OTAN, la alianza entre Ankara y Washington ha tomado un cariz cada vez más privilegiado y bilateral, en particular en el ámbito militar”, apunta Olivier Roy, quien especifica que la primera recibe de la segunda 1.000 millones de dólares al año.<sup>30</sup> Aun así, las relaciones entre estas dos capitales han conocido también serios enfriamientos, como el provocado por el rechazo por el Parlamento turco de la autorización al ejército estadounidense de utilizar su territorio para abrir un segundo frente durante la guerra contra Irak.

Por encima de estas crisis, (¿o para controlarlas mejor?) EEUU quiere que Turquía esté firmemente anclada en Occidente. Y entonces apoya su plena y entera adhesión a la UE, hasta irritar a las capitales europeas que perciben las declaraciones estadounidenses como una injerencia en sus asuntos internos. Del lado de Bruselas, numerosos responsables políticos reconocen que “Turquía puede aportar mucho al sistema de defensa europeo porque es uno de los miembros más poderosos de la OTAN y además claramente favorable a la Política Europea de Seguridad y de Defensa”.<sup>31</sup>

Si el Consejo Europeo rechazara la demanda de Turquía de abrir las negociaciones de adhesión, “esta actitud demostraría que la UE carece de visión estratégica y exacerbaría las tensiones ya existentes entre EEUU y Europa”, advierte F. Stephen Larrabee.<sup>32</sup> En Turquía, la posición de Erdogan y de su Gobierno se

<sup>29</sup> *American Perspectives on Turkey and Turkish-EU Relations*, AICGS Advisor, American Institute for Contemporary German Studies, Johns Hopkins University, Washington, 30 de septiembre de 2004.

<sup>30</sup> Olivier Roy (Dir.), “La Turquie, monde à part ou nouvelle frontière pour l'Europe? ”, *La Turquie aujourd'hui, un pays européen?*, Encyclopaedia Universalis, París, 2004, p. 27.

<sup>31</sup> *La Turquie dans l'Europe: plus qu'une promesse?*, op. cit., pp. 19 y 20.

<sup>32</sup> *American Perspectives on Turkey and Turkish-EU Relations*, op. cit.

encontraría debilitada, ya que claramente han hecho de la adhesión a la Unión una de sus prioridades políticas. No cabe duda que en materia de alianza, las consecuencias no serían dramáticas para la UE, porque no son muchas las alternativas. Sin dar la espalda del todo a Europa, el rechazo, sin embargo, llevaría a Turquía a reforzar sus lazos con EEUU e Israel. En materia de seguridad, en cambio, el rechazo europeo podría provocar reacciones nacionalistas dentro de las fronteras y tener un impacto sobre la estabilidad de toda la región.

## **Los “nuevos Balcanes”**

Excluir a Turquía de la UE presenta riesgos en materia de seguridad regional. Pero incluirla, replican otros analistas, implica los mismos riesgos, porque daría a Europa una frontera directa con Irak, Irán, Siria y el Cáucaso, regiones particularmente conflictivas. En cuanto a la cuestión kurda, constituye sin duda alguna el elemento más desestabilizador para esta región que quizás haya que calificar dentro de poco de “nuevos Balcanes”. La política estadounidense ha reforzado la influencia de los kurdos en Irak, una situación que podría desembocar en un intento de crear un Estado kurdo a las puertas de Turquía, arrastrando a las minorías kurdas de Turquía en un vasto conflicto desde Siria hasta Irán. Ankara podría entonces verse involucrada en una guerra extensa afectando a toda la subregión. Y arrastrando a Europa.

Además, la integración del país de Atatürk, a la inversa de lo que algunos pretenden, no facilitará necesariamente la resolución del conflicto entre Israel y Palestina. Turquía siempre ha mantenido lazos estrechos con Israel. Ya en 1948 reconoció al Estado hebreo. Y al final de los años ochenta sellaron una verdadera alianza estratégica, autorizando por ejemplo a la aviación israelí la realización de entrenamientos en territorio turco. Las relaciones con el mundo árabe son difíciles, más aún porque siguen marcadas por el resentimiento, relacionado con el papel de potencia imperial ejercido por los otomanos.

La presencia de Turquía en la Unión complicaría aún más las relaciones con los palestinos. Y, quizá, incluso con el resto del mundo musulmán que, lejos de considerar Ankara como un modelo, lo percibe como un hereje, en razón de la supresión del califato por Atatürk y por haber optado por la laicidad.

Finalmente, aceptar acoger a Turquía en la UE, ¿no sería abrir la caja de Pandora? ¿Cómo rechazar luego la candidatura de Israel, Líbano, Marruecos o Argelia, que pueden, tanto como Ankara, si no más, apelar a lazos históricos y de civilizaciones con Europa? Este debate conduce inevitablemente a preguntarse sobre lo que moldea y constituye la identidad del “Viejo Continente”.

## **Una cuestión prematura**

Si los 25 jefes de Estados y de Gobierno dieran luz verde a la apertura de las negociaciones, los observadores estiman en general que harían falta entre diez y quince años para que la adhesión se lleve a cabo. ¿Quién puede prever la evolu-

ción de Turquía —y de Europa— durante este periodo? Entonces, dirán algunos, es demasiado pronto para pronunciarse —en verdadero conocimiento de causa— en pro o en contra de la adhesión.

Sin embargo, no es prematuro reflexionar sobre las cuestiones que el debate ya ha puesto de manifiesto. En efecto, verdaderos desafíos han sido a menudo sorteados. El primero se refiere a la naturaleza del proyecto europeo. ¿Se trata de un gran mercado común o de una potencia política? ¿De una unión entre Estados soberanos o de una Europa federalista? Y el segundo afecta a la esencia misma de la democracia. El debate sobre la ampliación ha sido ahogado, las opiniones públicas excluidas y los Parlamentos nacionales marginados.

La cuestión de la adhesión de Ankara tiene el gran mérito de obligarnos a reafirmar nuestra visión de Europa y de su futuro, pero también nuestra concepción de la ciudadanía. “La democracia contemporánea”, escribía el abogado Robert Badinter en un artículo consagrado a esta ampliación, “es una democracia de opinión, es decir, un espacio organizado de discusión pública. ¡Que empiece el debate!”<sup>33</sup>

Noviembre, 2004

---

<sup>33</sup> Robert Badinter, “Une liaison dangereuse”, *Le Nouvel Observateur*, 30 de septembre-6 de octubre de 2004, p. 107.